

LOS COMUNISTAS EN LA
RESISTENCIA NACIONAL
REPUBLICANA

LA GUERRA EN ASTURIAS, EL PAÍS VASCO Y SANTANDER

JUAN AMBÓU



SILENTE MEMORIA HISTÓRICA

ÍNDICE

Juan Ambóu, semblanza de un comunista	7
---	---

PRIMERA PARTE

I. La década del treinta y la sublevación militar fascista	21
II. El frente occidental.	33
III. Constitución del Comité Provincial del Frente Popular. Histórica reunión en Grado. Lo nuevo en la defensa de los altos de Cabruñana	39
IV. ¿Ofensiva sobre Oviedo o contra las columnas que avanzaban desde occidente?.	47
V. Entrevista con José Antonio Aguirre y Lecube, Presidente del Gobierno del País Vasco	57
VI. Después del 17 de octubre	63
VII. La «crisis ministerial» de diciembre de 1936	71
VIII. ¡Proletarios de todos los países, uníos!	85
La unidad después de octubre del 34	86
El VII Congreso de la Internacional Comunista	86
Fusion de la Juventud Socialista con la Comunista	87
El proceso unitario durante la guerra	88
La unidad en Asturias.	89
La Juventud Socialista Unificada	92
Unidad sindical UGT-CNT	93
IX. Ofensiva republicana en febrero de 1937.	97
X. Trubia	107
Trubia y julio de 1936	109
Las relaciones de trubia con euzkadi en la producción de guerra	112
Los comunistas llevan al coronel franco a los tribunales	113
XI. Abril de 1937, ¿otra crisis?	117
XII. Santander	123
XIII. El Consejo Soberano de Gobierno	131

XIV. Heroica resistencia	145
XV. Héroes anónimos.	159
XVI. La evacuación	163

SEGUNDA PARTE

I. Homenaje a los maestros de Asturias.	175
Notas sobre la instrucción pública en asturias desde septiembre de 1936 hasta la caída del norte.	176
Escuelas.	177
Maestros	178
Orfanatos e internados	179
Segunda enseñanza	180
Intelectuales y artistas.	180
El tesoro artístico.	181
Niños enviados a la urss	182
La atea	184
Los maestros y la atea en octubre de 1934	185
II. Informe al gobierno de la república. Comentario crítico.	189
III. ¿Por qué se perdió el norte?	201
IV. En la zona republicana	215
V. Después	229
VI. A modo de conclusión. Internacionalismo proletario y oportunismo.	247

JUAN AMBÓU, SEMBLANZA DE UN COMUNISTA

«Juan Ambóu sueña:

Pronto terminaremos con Oviedo. Entonces dirigiremos nuestras tropas de mineros a Galicia, a León, a Burgos. Irrumpiremos en Castilla...

Es necesario creerle. En Asturias saben combatir.»

(Frente de Oviedo, octubre de 1936)

[Mijail Koltsov, *Diario de la guerra de España*. París, 1963]

«¡El Partido por encima de todo! El honor revolucionario del comunista está en saber tremolar la bandera teñida por el rojo de la sangre de los héroes de su clase en todos los momentos sin una vacilación. El Partido no es ajeno a nada. Absorbe toda nuestra vida, preside todos nuestros actos. Es nuestra madre, nuestra luz, nuestra vida porque lo es de la clase obrera.»

[Juan Ambóu, artículo publicado en *Milicias*, Gijón, 10-XII-1936]

«Físicamente no estoy nada bien; mentalmente me ayuda mucho poder pensar como siempre. ¡Hasta en eso sirve el marxismo!»

[Carta de Juan Ambóu, Saltillo, 22-XI-1997]

Fallecido con 96 años cumplidos Juan Ambóu Bernat atravesará todo el convulso siglo XX y aún le dará tiempo a atisbar los primeros años del nuevo milenio. Para un comunista ortodoxo como él no pudo ser sino un trago muy amargo contemplar perplejo el desmoronamiento del bloque socialista y en especial la implosión de la URSS, la patria del proletariado, a cuya ardorosa defensa se dedicó con ahínco y pasión a lo largo de su dilatada vida militante.

Pero todo había comenzado muchos años antes... Nacido en Lérida (27-X-1909), en el seno de una familia obrera, su padre Ramón era ferroviario, y tras

haber participado en la huelga del 17 fue detenido y posteriormente sancionado con el traslado a Puente de los Fierros, posiblemente hacia 1918, ya que su hija Cecilia todavía nace en Lérida en enero de ese mismo año. A partir de entonces la familia se asienta en Asturias; Juan siempre se considerará asturiano y su amor por la «tierrina», el recuerdo siempre presente de su querido barrio de la Argañosa, la añoranza, en definitiva, de sus años mozos, eran temas recurrentes de artículos de prensa, de sus cartas y de su conversación.

Ferrovionario como su padre, llegó a desempeñar el cargo de *Empleado principal* en el servicio de *Tracción*. Tal y como figura en el Archivo Histórico Ferrovionario, la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, empresa a la que pertenecía Juan Ambóu, le sometió al correspondiente expediente de depuración tras el fin de la guerra. El previsible resultado de dicho expediente no fue otro que el de la «Separación definitiva con pérdida de todos los derechos», constando en su ficha «Ejecutado este fallo y estampado en el expediente personal», con fecha de 2 de septiembre de 1941. Su actividad laboral podrá ejercerla en el exilio... de hecho, en su tarjeta de inmigración de México consta como profesión la de *ferrocarrilero*.

Desde muy pronto desempeñó cargos sindicales; a los 20 años era Secretario del Sindicato de Ferrocarriles del Norte, y en 1932 ingresó en el PCE; un año después asistió a las celebraciones del 1 de mayo en Moscú. Era su primera visita a la Unión Soviética, donde se exiliará huyendo de la represión tras el fracaso del movimiento revolucionario de octubre del 34, en el que se había significado notablemente.

Durante su estancia en la URSS participó en el VII Congreso de la Internacional Comunista y en el VI de la Internacional Juvenil Comunista, habiendo sido elegido miembro de su Comité Ejecutivo en 1935. Aquel primer exilio reforzó sus convicciones comunistas y le dejó como huella más profunda su plena identificación con la patria del socialismo, cuyo modelo hubiera querido emular para su propio país. Cuando Mijail Koltsov en su *Diario de la guerra de España* rememora su visita a Asturias en octubre de 1936 refería al respecto: «Juan Ambóu y su mujer trabajaron un año en la Unión Soviética -están saturados de recuerdos, de impresiones, de canciones, de melodías de los films soviéticos, y todo cuanto allí asimilaron, hasta los más pequeños detalles, quieren utilizarlo, aplicarlo aquí.»

Como señalaba anteriormente Ambóu desempeñó un relevante papel en el movimiento de octubre de 1934; en su condición de Secretario del Sindicato Ferrovionario declaró la huelga general y tomó parte activa en la insurrección. Fundó, por ejemplo, el *soviet* de la Argañosa, dirigió el Comité Revolucionario establecido en el Depósito de Máquinas y fue elegido miembro del efímero segundo comité revolucionario, el denominado *comité comunista*, siendo uno de los más destacados militantes del PCE en Oviedo durante las jornadas revolucionarias.

Él mismo rememoraba con nostalgia aquellos acontecimientos en carta a la autora de estas páginas, fechada en Saltillo el 20 de octubre de 1998: «Nuestro Comité Revolucionario fue convocado en la calle, al final de La Argañosa y yo fui aclamado como dirigente principal del Comité Revolucionario de toda aquella zona de mucha amplitud y que abarcaba La Argañosa, Buenavista, Estación del Norte (donde fui herido) y la zona libre del ferrocarril a Trubia que nos permitió el enlace rápido con los camaradas de la fábrica de Cañones de Trubia donde por cierto nos blindaron una locomotora que les mandé desde el Depósito de Oviedo.»

No fue, sin embargo, un dirigente de la revolución; en realidad su actuación apenas rebasó los límites del municipio ovetense. Cuando Carlos Vega eleve su informe al Comité Central del PCE sobre los sucesos desarrollados en Asturias durante el movimiento revolucionario de octubre de 1934 (21-XI-1934) no destaca la actuación de camarada alguno, ni menciona en ningún momento el nombre de Ambóu a lo largo del recuento de los acontecimientos en Oviedo.

De igual modo, el extenso, minucioso y muy sugerente *Informe* de Alejandro Valdés a la dirección de la Internacional Comunista, redactado en la URSS en 1935, alude de pasada al «batallador camarada» Ambóu cuando ambos coincidieron en Trubia después del abandono de Oviedo por parte del Comité Revolucionario, y se refiere a él como uno de los destacados miembros de «nuestra Juventud».

Ambos informes, de tonos muy críticos, fueron elaborados en fechas próximas a los acontecimientos. La mitificación del octubre asturiano, la exaltación de la gloriosa gesta, será un proceso posterior en el que, como no podía ser de otra manera, los relatos se hermocean, y menudean las hagiografías de héroes, mártires y víctimas.

El triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero propició el retorno de los exiliados. Entre ellos volverá a Asturias Juan Ambóu, ya casado y orgulloso padre de una «hermosísima» niña, Aída, nacida en la URSS y cuyo nombre era un homenaje a su camarada Aída de la Fuente. Al final de la contienda nacerá su segundo hijo, Víctor.

En el transcurso de la aquellos años ejerció altas responsabilidades en el gobierno republicano regional en representación del PCE. La obra que ahora prologamos documenta ampliamente su propia trayectoria a lo largo de la guerra, hasta el punto de que buena parte si no la totalidad de las reseñas biográficas del personaje beben en el relato trazado por Ambóu, que aspira a ser también la visión *oficial*, canónica, de las posiciones defendidas por los comunistas en Asturias durante el conflicto. Volveremos más adelante sobre el tema.

El protagonismo de Juan, persona «elocuente y decidida» a juicio del cenetista González Mallada, se pone de relieve desde los primeros días de la sublevación. Está presente en las reuniones del Gobierno Civil oponiéndose, en nombre

del PCE, al envío de las columnas mineras que habían de partir de Oviedo para la defensa de Madrid en tanto no estuviese asegurada la lealtad de Aranda a la República. Representó al Partido Comunista en el Comité Provincial del Frente Popular establecido en Sama y cuando el Comité se trasladó a Gijón, desempeñará la Delegación de Guerra.

El fracaso de la ofensiva sobre Oviedo, las acusaciones de proselitismo contra el PCE, y las tensiones entre las distintas fuerzas políticas republicanas desencadenaron la crisis de diciembre del 36, que desalojó a Ambóu del departamento de Guerra, haciéndose cargo a partir de entonces de la Consejería de Instrucción Pública. La crisis coincidió en el tiempo con la transformación del Comité Provincial del Frente Popular en el Consejo Interprovincial de Asturias y León, presidido por el socialista Belarmino Tomás.

Cuando en agosto de 1937 el Consejo asuma la soberanía ante la hecatombe del frente norte, los representantes comunistas se manifestarán contrarios a tal medida, si bien acabaron transigiendo a fin de evitar el colapso del gobierno en una situación dramática, próxima al derrumbe de la Asturias republicana. Juan Ambóu se incorporó a la Comisión Militar en el Ejecutivo.

Ante la inminente caída de Gijón en poder del ejército franquista, la evacuación se convirtió en precipitada huída, en la que unos miles de asturianos lograron alcanzar las costas francesas para regresar a la España republicana por Cataluña y reincorporarse a la lucha. Ambóu narra en su obra las vicisitudes de su salida en un pesquero y justifica la imprevisión y el caos de aquellos aciagos días.

Hasta el final de la guerra civil desarrollará su actividad en la comisión político-militar del Comité Central del PCE, del que ya es miembro suplente; sus responsabilidades se vuelcan ahora en la organización del Partido, su protagonismo político se desdibuja...

Con la derrota republicana llegó el largo exilio, el segundo para Juan. Salió de Cataluña, según relata, siguiendo órdenes del PCE, con los restos del Ejército del Ebro a fines de febrero de 1939; eso sí, llegó a Francia en el lujoso «Packard» que había abandonado Indalecio Prieto.

La misión encomendada por el Partido era la de organizar y dirigir el trabajo en los campos de refugiados. Detenido junto a su camarada Ángel Álvarez, fue internado en Argelès-sur-Mer, si bien pronto pudo huir trasladándose a París. En Burdeos colaboró con Pablo Neruda en la organización de las primeras expediciones de refugiados evacuados a Chile y, a finales de 1939, llegará a la República Dominicana de Trujillo.

Allí, siguiendo su propio testimonio, le tocó un durísimo trabajo en el campo, en condiciones extremadamente precarias, a lo que se sumó la persecución política de los comunistas por parte de los «esbirros» del dictador Trujillo, también adornado con el título de «Generalísimo». A los pocos meses abandonó,